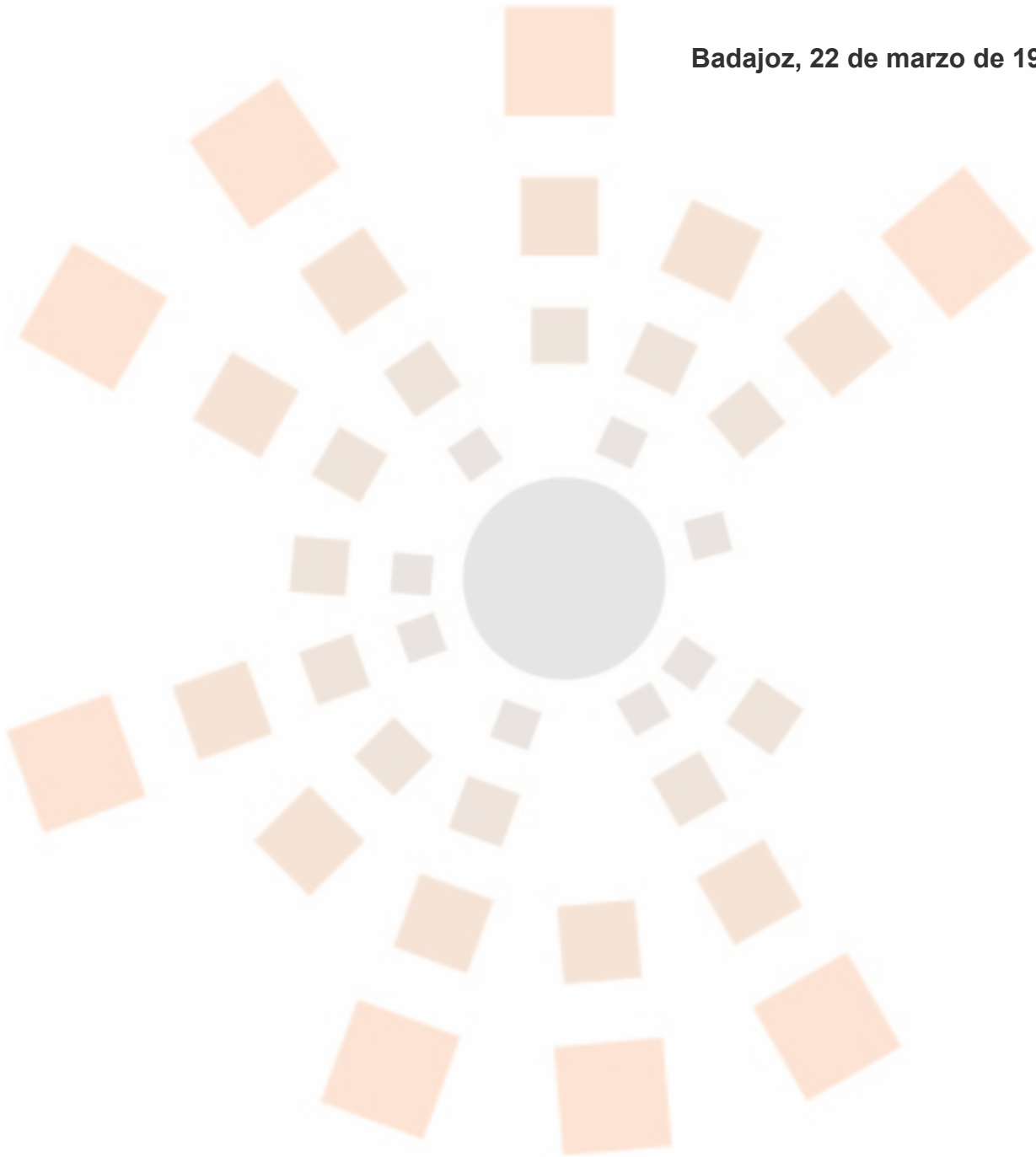


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO
CONTRA EL RACISMO Y EN DEFENSA DE LAS MINORÍAS**

Badajoz, 22 de marzo de 1995



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO CONTRA EL RACISMO Y EN DEFENSA DE LAS MINORÍAS

Badajoz, 22 de marzo de 1995

Queridos amigos, señoras y señores.

Yo intentaré no ser intolerante, fundamentalmente intentaré no ser intolerante en la reflexión de mi intervención, puesto que ya con esta es la séptima intervención, me imagino que la atención, lo saben muy bien los educadores, que tienen tendencia a los cuarenta minutos yo llevo algo más aquí. Pero no obstante empezaré haciendo un alto, sin una cierta petulancia por mi parte, porque no acostumbre a citarme a mí mismo, y voy a decir algunas cosas de las que dije el 7 de septiembre del año pasado, en los pórticos del día de Extremadura, el discurso institucional, y después explico porqué cometo está incorrección, yo dije en aquella ocasión: "que para los intolerantes nuestra cara no tiene dos medidas, que solamente tiene una; dije también que yo pensaba y creía, alguna crítica me costó, pero lo vuelvo a repetir que insultar públicamente a un racista o a un xenófobo debería enseñarse obligatoriamente en las escuelas". Dije también "que romper escaparates de embajadas de aquellos países que cercenan los derechos humanos y que llegan incluso a la violación, el asesinato, etc., es sencillamente una obligación cívica y un acto de solidaridad con las personas que reciben ese tipo de cercenamiento por parte de régimen autoritarios, de regímenes fascistas o de regímenes que no respetan los derechos humanos. Y dije también que "manifestarse cada vez que hay un atentado terrorista, sea del signo que sea, y sea éste hecho por quién sea y con los apoyos de quién sea, debería ser un gesto puramente cívico que todos los ciudadanos deberíamos hacer la tarde del día donde se produce ese atentado terrorista.

Por lo tanto, querido Presidente, Esteban Ibarra, si después de escuchar esto decide retirarme el pasaporte, pues aquí no ha pasado nada; porque yo me confieso en este acto absolutamente intolerante; y como este es un acto contra la intolerancia yo me confieso intolerante. Intolerante contra aquello que sigue pensando y defendiendo que para que exista un norte rico, tiene que haber un sur pobre forzosamente; intolerantes contra aquellos que maltratan de la forma que sea, ya sean con muñecas, en la vía pública, en sus casas o fuera de sus casas a cualquier crío menor de edad de la forma que sea; intolerante contra aquellos que desprecian, que maltratan a las mujeres sean del color que sean, y estén donde quieran que estén; intolerante, en definitiva, contra aquellos que desprecian a los que tiene otra religión o a los que tienen una lengua distinta a la nuestra. Porque en el fondo, y como decía Matilde Fernández al final de su intervención, cuando hacemos este tipo de desprecio o cuando tenemos ese tipo de miedos hacia aquellos que no son iguales que nosotros, lo único que estamos manifestando es sus miedos hacia nosotros mismos, que es necesario quitar para poder practicar una política en defensa de la tolerancia, en defensa de la libertad. Por lo tanto, yo me declaro intolerante en esa materia y repito que si se me quita el carnet aquí no ha pasado nada, tan amigos y sigamos avanzando cada uno en su puesto.

Decía Esteban Ibarra, en su intervención, que se tiene miedo, que se desprecia, que se margina a los que tienen un color de la piel distinto del nuestro,

a los que tienen otra nacionalidad, a los que tienen otra religión, etc. Y decía él: "porque se dice, se piensa en algunas ocasiones que nos quitan el trabajo, que nos traen la droga o que nos traen el SIDA", no es verdad que se piense eso. En primer lugar porque no nos quitan el trabajo, vienen a hacer el trabajo que nosotros no queremos hacer y desde que la humanidad es humanidad los fenómenos migratorios siempre se producirán, desde la época de los griegos hasta nuestros días siempre ha habido fenómenos migratorios donde unos van a hacer los trabajos que otros no quieren hacer y lo estamos viendo en nuestra Extremadura, en nuestra tierra, donde de vez en cuando en algunos medios muy conservadores se nos critica, de gente con poco espíritu de trabajo, porque damos acogida a ciudadanos de otros países, de otras nacionalidades, de otro color para hacer trabajos que los hijos de los que antes lo hacían, hoy no quieren hacerlo por la sencilla razón de que ahora están precisamente en la Universidad, en los Institutos estudiando, con sus medios económicos o con becas gubernamentales, cuando antes o bien tenían que hacer ese trabajo que hoy no quieren hacer, o bien tenían que marcharse a la emigración, de lo cual hablaré después.

Y tampoco es verdad, que cuando se dice como justificación: "si yo no tengo nada contra los que tienen otro color de la piel, con los que tienen otra raza, otra religión, pero el problema es que traen la droga", decía Esteban Ibarra que era uno de los argumentos que se empleaban. Tampoco es verdad porque hemos tenido en España un ejemplo... con otro color de piel distinto al nuestro, un sudaca, que es como se le tilda a los ciudadanos procedentes de países de América del Sur, que precisamente ha estado procesado por drogadicción y era un ídolo de masas y la gente era capaz de pagar dinero con tal de estrecharle la mano o darle un beso en la mejilla, sudamericano, de otro color distinto de nosotros y en este caso no era despreciado a pesar de que era constatable públicamente de que era un ciudadano que había caído lamentablemente en el consumo de droga. No es verdad que los desprecie la gente porque nos traen el SIDA, porque hace tres años España celebró las Olimpiadas de 1.992 y vino un baloncestista norteamericano, de absoluto prestigio y conocimiento mundial, Mayi Jonhson, que es público y notorio porque él lo ha dicho en rueda de prensa, es cero positivo, y la gente lo veía por la televisión como en Barcelona se tiraban al cuello de M. Jonhson para darle todos los besos habidos y por haber, sin ningún tipo de miedo a contagiarse por el SIDA, por otra parte, como debe ser y debe hacerse.

Por lo tanto, no es verdad que esos miedos provengan porque personas de otras razas traigan, lo que se dice como justificación de lo que se dice, sino que sencillamente es que tenemos miedos muchas veces a nosotros mismos, a la competencia, a la competitividad que eso puede significar.

Nosotros en definitiva no estamos rechazando ni el color de la piel, ni el que tenga otra lengua u otra raza distinta; lo que estamos rechazando en el fondo es la pobreza. Y lo que de verdad molesta de una persona que tiene un color de piel distinto del nuestro es que sea pobre, y eso es lo que no podemos aguantar, eso es lo que de verdad nos molesta. Y eso es lo que nos obliga en muchas ocasiones a que tenemos que intentar combatir esas ideas, porque si esos ciudadanos son pobres es sencillamente porque hay otros muchos que somos ricos; y contra esa idea es contra la que tenemos que luchar.

Ayer hacía yo unas declaraciones en Madrid, a la salida de una reunión, en la que combatía la idea, reprimida por alguna personalidad política española, respecto a la diferencia que existe entre nosotros en España, hay regiones que son diferentes de otras. Yo interpreto que cada vez que se habla de diferencia interregionales es que se está pidiendo más privilegio para aquellos que son diferentes, porque de lo contrario no se pondría tanto interés en reclamar el hecho diferencial, si de eso se tratara los españoles más diferentes, de todos los españoles son gitanos, esos son los más diferentes que nosotros porque tienen un color de piel distinta. Por lo tanto, siguiendo el razonamiento de algunos dirigentes políticos españoles, si hay que primar la diferencia empezamos por los gitanos que son los más diferentes que en estos momentos existen dentro de la nacionalidad española.

Nosotros somos una región, como se ha dicho también en cierta ocasión de emigrantes, en los últimos veinte o treinta años hemos expulsado a 600.000 extremeños de Extremadura, que han estado viviendo fuera de nuestra región y fuera de nuestras fronteras nacionales, por lo tanto, yo creo que me atrevería a asegurar sin temor a equivocarme, que estamos en una región donde el racismo y la xenofobia no existen y si existieran yo me llevaría una enorme sorpresa y me sentiría absolutamente descorazonado, porque entonces se haría verdad eso de que "no hay cosa peor que un pobre hartado de pan". Porque nosotros hemos visto lo que es la marginación y la emigración cuando hemos tenido que ir a Alemania, a Suiza y a Francia, etc. y cualquiera de nosotros seguramente que tiene un padre, un tío o un abuelo que puede contar y no parar de las cosas que tuvo que sufrir y soportar cuando se encontraban intentando ganarse la vida, porque aquí no se lo permitían, esperando sólo que a lo largo del día alguien le dijera: "Buenos días"; con un cierto tono cariñoso y amistoso. Quiere ello decir que cuando ese fenómeno se ha detenido en Extremadura, que cuando hemos dejado de ser región de emigrantes, que cuando hemos defendido y seguimos defendiendo como derechos políticos y sociales que a nosotros no nos tienen que pedir cuenta de nada cuando hemos tenido que estar de emigrantes en otros sitios, como muchos ciudadanos extremeños lo escriben en los periódicos y con razón, que no tenemos que pedir perdón, que lo que hemos hecho allí bien que nos ha costado trabajando y que no les han regalado nada. Y se dice en Cataluña, en el País Vasco cuando hemos estado los extremeños allí hemos ayudado a levantar esas regiones, lo decimos con mucha frecuencia, tenemos que ser consecuentes y coherentes; y decir hoy aquí que aquellos que no son extremeños, que aquellos que no tienen nuestra misma raza, que aquellos que no tienen nuestro mismo color de piel, hoy y aquí en Extremadura nos están ayudando a levantar nuestra región y lo están haciendo con el sudor de su trabajo, y por lo tanto, tendríamos que intentar pagarles exactamente con la moneda distinta de la que nos pagaron a nosotros en los años cincuenta y sesenta, donde en la mayoría de las ocasiones nuestros hombres y nuestras mujeres tuvieron que sufrir el desprecio de lo que ya entonces también existía que era el desprecio a aquel que no era igual, a aquel que era diferente, a aquel que venía del sur, a aquel en definitiva que tenía que irse allí también enseñando lo que tenía que no era ni más ni menos que ganas de trabajar, que ganas de luchar y que ganas de intentar conseguir jornal para poder enviar a Extremadura donde había gente esperándolo. No debemos nada a nadie, ese ha sido el mensaje que nosotros durante mucho tiempo hemos estado lanzando a los cuatro vientos para justificar que no hay regiones con más derecho, ni regiones con menos derechos, intentemos también que los que están aquí sientan ese

mismo discurso a favor de ellos y no discriminatorios. Sería terrible que una persona que ha sido jornalera y que tuvo que marcharse en los años 50 a Alemania y que afortunadamente después de 20 años de trabajos merecidos, consiguió reunir unos ahorros y hoy es un pequeño agricultor que necesita mano de obra en el verano para hacer las jornadas puntas que los extremeños no quieren hacer, repito, porque nuestros hijos están en la Universidad, sería terrible que ese hombre que sufrió allí la marginación, ahora se convirtiera también en un marginante, en una persona que al que viene a trabajar de fuera, como él hizo hace 30 años, le diera un trato absolutamente discriminatorio y distinto. Sencillamente no sería justo y además no sería para nada comprensivo.

Yo por lo tanto, digo en Extremadura no existe racismo, ni xenofobia desde el punto de vista intelectual, otra cosa es desde la realidad, yo no quiero engañar a nadie. Desde la realidad ya hay otra coas, yo no sé qué pasa, que lo que nos dice la inteligencia no se corresponde después con lo que nos dice el corazón: todos sabemos que no se puede discriminar a nadie por tener una piel distinta a la nuestra, eso nos lo dice la inteligencia, y parece que es un acuerdo absolutamente claro; pero pasa que después el corazón comienza a hacernos adoptar aptitudes que hecha por debajo a la inteligencia y comienzan a florecer aptitudes que aunque digamos inteligentemente que no se corresponde con nuestra forma de ser, ni de hacer al final se encuentran... bastante intolerancia, bastante racismo y bastante xenofobia. Si aquellos que están luchando, y a los que yo felicito, para intentar que no exista discriminación, que no exista racismo lo hacen por un sentido de solidaridad, por un sentido de igualdad, por un sentido de justicia yo creo que eso nos ofrece una vía de esperanza para el futuro, encarnado en los jóvenes que están aquí y en los miles de jóvenes de todo el conjunto nacional están haciendo lo mismo que estáis haciendo vosotros aquí, nos ofrece un futuro extraordinario, frente aquellos que piensan que los jóvenes solamente tienen como aspiración x cosas, se demuestra que no, que los jóvenes tienen otras series de aspiraciones que hacen pensar con optimismo que el futuro será mejor que el presente que estamos viviendo y absolutamente mejor que el pasado que acabamos de vivir.

Ahora bien, si las actitudes de apoyo al Tercer Mundo, a aquellos que tienen el color de la piel distinto a nosotros es por un problema de miedo, entonces ya no es una acción digna de elogio, si queremos apoyar al Tercer Mundo para que no venga a España, para que no vengan a Europa, para que no nos quiten el puesto de trabajo, etc., entonces estamos dándole a esto un sentido utilitario que se puede admitir pero que desde luego no tiene la grandeza que es: el luchar por esas cosas, por un servicio de justicia, de solidaridad y... Y si por otra parte acto, como el que uno ve, de aquella persona que por la mañana entrega en una cuenta corriente de una sucursal bancaria un dinero para apoyo al Tercer Mundo, para personas que tienen un color de la piel distinto al nuestro, que está pasando situaciones consecuencia de que existen ricos y por eso hay pobres, y por la mañana entregamos en una cuenta corriente un dinero y por la tarde en la reunión de la asociación de vecinos nos oponemos a que una familia gitana viva en nuestro bloque, tampoco eso tiene nada de elogioso, aunque está bien lo de por la mañana pero es bastante bochornoso que por la tarde se impida el que se ponga un centro de drogadicción, un centro de ayuda a la familia gitana, un centro de ayuda a las personas que vienen de otros países, etc.

Y quiero decir que yo eso lo veo todos los días, como Presidente de la Junta de Extremadura me cuesta muchas veces, mucho trabajo el intentar enclavar algo para luchar contra algo, porque es verdad que los mismos que por la mañana entregan dinero para ayudar por la tarde se oponen en la asociación de vecinos para que allí se encuadre lo que hay que hacer. Por lo tanto, yo creo que estoy seguro que los jóvenes que aquí estáis, estáis luchando por ese sentido de nobleza, de solidaridad para que al final todos podamos ser iguales con la diferencia que lógicamente tiene que haber en el ser humano pero con el sentido altruista, generoso de lo que al final hay que esperar de personas que tienen 18, 19 ó 20 años. A estas personas yo terminé dirigiéndome a ellas, diciéndoles. me siento absolutamente orgulloso de estar en este acto, me siento orgulloso de que aquí haya jóvenes de 15, 16, 20 años porque eso significa que tenemos un futuro por delante; el año tienen 52 semanas, me gustaría que los jóvenes extremeños, que vosotros representáis en este acto fuerais capaces de aquellos que tenemos la responsabilidad de gobernar y que muchas veces no sabemos encontrar las fórmulas para llenar el ocio que tenéis, que me dierais 52 fórmulas como 52 semanas, 52 ideas para que pudiéramos llenar el ocio de los jóvenes, sin que exista el alcohol, sin que exista la droga, sin que exista ninguna sustancia tóxica que pone en peligro la libertad de aquellos que todavía no han conseguido la mayoría de edad.

Eso es otro reto también, para que además de luchar por los que están fuera, sepamos también luchar por los que están a nuestro lado, tengan el color de piel que tengan, y tengan la raza o la religión que tengan.

Nada más y muchas gracias. Felicidades a todos y gracias por el pasaporte.